

Vejez, divino tesoro

FRANCISCO J. BETÉS DE TORO

Presidente de IMAF

La vejez es una etapa de la vida con muchas ventajas y un solo inconveniente: es la última.

El problema es definir actualmente cuando empieza la vejez. Recientemente estuve revisando la hemeroteca municipal de Conde Duque y encontré un artículo con el siguiente titular: “Un tranvía atropella a un anciano de 50 años”. La noticia publicada por el periódico El Sol es de 1931. ¿Podríamos considerar actualmente a una persona de 50 años como un anciano? La sociedad ha cambiado de tal forma en los últimos 100 años que nos parece ridículo considerar anciana hoy a una persona de 50 años. ¿Cuándo empieza la vejez de los momentos actuales? A mis 69 años no me imagino en qué momento podré considerarme viejo. Se me ocurre que a partir de los 80 y este podría ser el umbral para considerar como vejez en estos momentos. Pero también es posible que si mantengo mi actividad, cuando cumpla 80 años, considere que la vejez empieza a los 90.

Vamos a una sociedad de mayores, una sociedad en la que los mayores representarán la parte más importante de la misma

Permítanme referirme a mi caso personal porque creo que es representativo de la evolución de la sociedad en este periodo. Mi padre murió con 55 años y tuvo seis hijos. Yo tengo 69 y me considero en plena posesión de mis facultades y con enormes ganas de seguir promoviendo nuevos proyectos. En lugar de los seis hijos de mi padre yo tan solo tuve dos. En la actualidad y de forma probablemente definitiva mis hijos no tendrán más de uno. Esta historia personal representa perfectamente la evolución de la sociedad. La longevidad provoca una transformación de la forma en que entendemos la vejez y por otra parte nuestros hijos no quieren tener más descendencia. Vamos a una sociedad de mayores, una

sociedad en la que los mayores representarán la parte más importante de la misma.

Desde esta experiencia personal aportemos algunos datos estadísticos: la mediana de edad hoy en día en España es de 54 años. Es decir, la mitad de la población tiene menos de esa edad y la otra mitad más. Las pirámides de población de España prevén que la evolución entre 2018 y 2033 supondrá un crecimiento de los dos segmentos fuera del mercado laboral es decir los de más de 60 años y los de menos de 20. La pérdida de población en los próximos años se concentrará en el tramo de edad entre los 30 y 49 años. Este tramo perderá casi un 20% de las personas en los próximos 15 años. Pero esto no es un problema de futuro, es una situación presente.

Hace 15 años organicé un foro de encuentro para directivos de empresas que había salido de sus empresas con edades entre los 50 y los 55 años. El éxito ha sido arrollador. Más de 250 personas participan en estas actividades que se concretan en un almuerzo mensual con un invitado de referencia (políticos, economistas, artistas, periodistas...) y en otras actividades de ocio relacionadas con la nueva situación de prejubilación y jubilación como senderismo, deportes, solidaridad...

El aprendizaje que saco de esta iniciativa es la forma en que un montón de personas con un nivel económico por encima de la media se enfrentan a una nueva vida. Y la conclusión es que una parte importante de ellos han realizado, en esta nueva etapa, actividades que han colaborado en el desarrollo económico y social de este país.

Hay ejemplos de personas que se han interesado por la formación y que aportando su experiencia han conseguido en estos años puestos de responsabilidad en universidades privadas. El caso de Segundo Huarte decano universitario del Instituto ESIC es un buen ejemplo. Otros han preferido dedicar sus esfuerzos a proyectos solidarios. El caso de Ramón Herrera que creó la fundación ALAINE que tiene una enorme actividad en ayuda al desarrollo y a la educación de zonas deprimidas en Benín. Muchos hemos seguido con una actividad relacionada con nuestra anterior profesión. Hemos

creado empresas que han crecido creando empleo. Un esquema repetido es el lanzamiento de páginas web en las que, aprovechando conocimientos y contactos de nuestra etapa anterior, aportamos un valor evidente al público y que una vez consolidadas ofrecen nuevos empleos.

En este sentido, la tesis mantenida en el libro “La revolución de las canas” de Antonio Huertas, presidente de MAPFRE y de Iñaki Ortega, director de Deusto Business School, pone de relieve el enorme potencial de crecimiento de este nuevo estrato social. No es una invención ni un proyecto es una realidad presente.

Los primeros en darse cuenta de la transformación social que ha supuesto ya este fenómeno han sido como siempre las entidades comerciales. He recibido recientemente el programa “Imparables Aquarius” que dice textualmente: “Estás listo para emprender un gran proyecto, para lanzarte a la aventura de innovar, Aquarius quiere potenciar tu espíritu emprendedor social y tu vitalidad con esta iniciativa”. Y aquí viene la novedad: “Buscamos **emprendedores mayores de 60 años** residentes en España con un proyecto en mente listo para desarrollar. El reto final es desarrollar un plan de negocio con fin social para presentar ante un jurado experto en este tipo de proyectos que elegirá la idea ganadora”.

Sí, son las empresas las que se están dando cuenta de que la sociedad es distinta y que hay un elevado potencial de clientela en las personas de más de 60 años. ¿Cuánto tiempo seguiremos los mayores comprando productos publicitados con actores veinteañeros?

Recientemente nos reunimos un grupo de amigos a comer en La Fuencisla, restaurante recomendable de Madrid. Éramos unos 30, pero lo más significativo es que si mirabas alrededor los menores de 60 años no llegaban al 10%. No hace falta ser un lince para darse cuenta donde está su nuevo público.

La nueva situación da lugar a anécdotas divertidas. Recuerdo la experiencia de un director de organización del BBV que al prejubilarse observó que en su domicilio había posibilidades muy claras de mejora de la eficiencia. Empezó a proponer modificaciones en la forma de organizar las tareas domésticas. Esta historia no acabó bien pues su mujer al cabo de unos días le dijo: “Tú en el banco mandarías mucho, pero en casa mando yo”.

Si consideramos que las personas mayores pueden aportar un plus a la sociedad, habremos dado un paso para conseguir que la sociedad no las considere como una carga sino como un potencial adicional de creci-

miento y un colectivo a cuidar por su capacidad de consumo.

Un fenómeno relacionado es la insuficiencia del sistema público de pensiones. La situación actual en la que los planes privados tienen rentabilidades muy limitadas no nos da grandes posibilidades de actuación privada. Hagamos, por tanto, el esfuerzo de mantener el sistema no para favorecer a los jubilados actuales, sino pensando sobre todo en las futuras generaciones.

El problema al que nos enfrentamos tiene un referente en Japón. Recientemente el diario El País publicó un artículo en el que relataba los problemas actuales a que se enfrentaba aquella sociedad: “Por un lado la fuerte contracción de la población total con un gran número de la proporción de ancianos debido a la extraordinaria esperanza de vida y la fuerte disminución de la fuerza laboral y por otro, el recurso a la robotización y una mayor apertura a la mano de obra extranjera”.

Si consideramos que las personas mayores pueden aportar un plus a la sociedad, habremos dado un paso para conseguir que la sociedad no las considere como una carga sino como un potencial adicional de crecimiento y un colectivo a cuidar por su capacidad de consumo

Si no conseguimos convencer a nuestros hijos de que tener más hijos supone la pervivencia de nuestro modelo tradicional de sociedad, evidentemente debemos aceptar que la aportación de personas a través de la inmigración es una de las posibles soluciones. No se trata por tanto de impedir la entrada, sino de organizarla adecuadamente para que suponga el apoyo que necesitamos. Si no lo hacemos bien, esta solución planteará problemas para estructurar nuestra nueva sociedad futura. Nuestras costumbres, nuestra cultura y nuestras convicciones religiosas tendrán que transformarse en función de las personas que se incorporarán a nuestra sociedad.

No veamos la longevidad y la falta de natalidad como un problema sino como una potente realidad que nos lleva a una sociedad muy distinta. Pero no necesariamente peor.